



PREGÓN DE SEMANA SANTA

PREGONERO

DON LUIS A. JIMÉNEZ OLLER

Insigne miembro de la Hermandad de
Pasión y Misericordia.

Fecha: 13 de febrero de 2016
Iglesia de Santa María. Albox.



Semana Santa 2016. Albox. Almería.

Muchas gracias Ramón, muchas gracias Juan Javier

Quisiera comenzar este pregón con esas voces de rigor del capataz al ordenar la primera levantá, agachado en la delantera del paso, asomando la cabeza por uno de los respiraderos y reclamando la atención de su cuadrilla. Al oírlo todos se sitúan en su lugar bajo la trabajadera. Desde los adentros del paso una voz replica al capataz: “llama cuando quieras”.

Y al unísono suenan los golpes de martillo (Grabación)

“¡Tos por igual, valientes!

¡A esta es!

¡Al cielo con Él!”

Momento, en verdad, emocionante.

Sr. Alcalde

Autoridades Civiles

Autoridades Eclesiásticas

Representantes y miembros de las distintas Cofradías y Hermandades

Señores, señoras

Amigos todos

Buenas noches.

Doy la bienvenida a todos los presentes a este acto y antes que nada quiero expresar mi agradecimiento y mi satisfacción por estar aquí esta noche con todos vosotros.

Seguidamente me gustaría recordar a aquellas personas que por

Me ha tocado a mí, pero soy consciente de que dentro de nuestra cofradía, cualquier costalero hubiera merecido este honor.

Es obvio, y eso no lo voy a negar, que el hecho de haber sido uno de los pioneros de nuestra hermandad ha contribuido a que recaiga en mi persona el privilegio de pregonar la Semana Santa de Albox este año. Pero jamás hubiese sido posible sin el apoyo y ayuda de compañeros cofrades, como José Javier y Quico, que desde un principio me ofrecieron su ayuda incondicional, y cómo no, de todos vosotros. Sí, me refiero a ese

gran número de costaleros que han desfilado bajo el paso de Nuestro Padre Jesús de la Pasión y Misericordia. Porque mi único aval para ser el pregonero del 2016, si es que alguno tengo, es que me siento cofrade y orgulloso de ser cofrade, ya que soy ante todo, una persona de fe. Dar las gracias a mis amigos, a mis tíos, a mis abuelos.

A Emilia, que a pesar de no haber vivido la semana santa desde la niñez, es un pilar en mi vida y sin duda ha mostrado su apoyo incondicional y colaboración hacia la hermandad.

A mi hermano, un capaz de los pies a la cabeza, muestra un sentimiento, una energía, un desparpajo que no se aprende, sino que se lleva dentro y corre por sus venas. desde el día que naciste he estado unido a ti pero desde hace 5 años siempre serás mi capataz, los oídos de un costalero que se deleita escuchando tu buen hacer, los ojos de un costalero que se deja guiar fielmente, ojos los tuyos que solo muestran ilusión, pasión y garra.

A mi madre la cual es un apoyo incondicional, siempre me has ayudado a elegir el camino idóneo y gracias a ti hoy soy quien soy.

En último lugar te he dejado a ti, con un corazón que no te cabe en el pecho, persona que desde un segundo plano trabaja por la hermandad sin cesar, con un buen hacer encomiable, una dedicación admirable. Tú me has enseñado que no hace falta hacer ruido para ser el mejor, que desde la humildad, la sinceridad se forman los cimientos de una persona y desde aquí solo puedo darte las gracias y decirte que eres una persona ejemplar y si, ese eres tú, papa.

Muchas vueltas me ha dado la cabeza sobre cómo enfocar este pregón. Es por ello que mi principal tarea en los inicios, fue encontrar un hilo conductor que enhebrara esa sucesión de pensamientos y ese borbotón de ideas, inicialmente inconexas, y encontrar un fundamento argumental con el que poder expresar a todos los aquí presentes mi impronta y mi sentimiento.

Dentro de esa lluvia de ideas, elegí finalmente, hablar desde el corazón, contar mis experiencias y visualizar los hechos desde mi propia óptica.

Bajo esta premisa, voy a iniciar mi exposición explicando cuándo empecé en este mundo cofrade, evocando mis más lejanos recuerdos sobre la Semana Santa de este nuestro pueblo, Albox.

Cuando me dispuse a darle forma a este pregón, me di cuenta de lo rápido que pasa el tiempo y de que la influencia de mi familia ha sido la base de mis creencias y tradiciones. Así mismo vinieron a mi memoria gratos y emotivos recuerdos de todas las

cofradías que hicieron posible, que siendo yo un niño, pudiese tener ese primer contacto con estos misterios que hoy estamos tratando. Por ello, y ante todo, quiero expresar públicamente mi agradecimiento a todas ellas, porque de todas he aprendido.

En mi primera memoria está cuando siendo yo muy niño, aquellas tardes venideras de semana santa en las que mi abuelo Juanillo me hacía imágenes en tamaño miniatura con arcilla que cogíamos de la cañada Bentandux, les dábamos forma y las dejábamos secar al sol. Más tarde esas imágenes eran portadas por mi abuelo y yo sobre un trozo de puerta y dos palos que hacían de andas. La cosa fue a más, en pocos años llegamos a realizar dos pasos de semana santa, uno de ellos con la imagen de San Pancracio y el otro con la imagen de nuestra Señora de los Dolores, que eran sacados en procesión entre mis primos, mi hermano y yo por la barriada de la Fuente Marqués. Es por ello que hoy quiero dedicarle este pregón a mi abuelo, porque sé a ciencia cierta que allá donde este hoy es la persona más orgullosa de ver a sus nietos profesando la fe cristiana como él tanto nos inculcó. Años más tarde ya era penitente con la cofradía de nuestra Señora de los Dolores, la de San Juan y la de nuestro Padre Jesús Nazareno. Posteriormente pase a ser andero de nuestra Señora de los Dolores, nuestra Señora de la Esperanza y de San Juan. Un grato recuerdo me llega a la mente cuando colaboré en el resurgir del paso negro infantil.

Y llegó el año 2011. Dicho año cambió mi vida y la de muchos de nosotros. Un grupo de jóvenes tuvo la iniciativa de reunirse y avanzar en una formación cristiana que respondiera a las necesidades actuales, dando testimonio de la fe cristiana en todos los ámbitos de la vida personal y pública, con especial acento en la Semana Santa.

Este fue el germen de la que hoy es nuestra Hermandad. No voy a nombrar a nadie porque sería totalmente injusto dejarme atrás a cualquiera de las personas que intervino en ese histórico momento.

Para poder hacer estación de penitencia este primer año, había que organizarse y trabajar, pero trabajar duro. Fue un año de aprendizaje y de saber por dentro lo que en ocasiones, desde fuera, me había parecido exagerado. Este fue el inicio de una auténtica familia costalera.

Desde el primer instante teníamos claro el estilo e impronta, el sello de nuestra cofradía a la hora de portar a Nuestro Padre Jesús de la Pasión. Sabíamos que sería arriesgado, entre otras cosas porte muy poca gente (por no decir nadie) había portado un paso tal y como teníamos en mente. A ello le sumábamos el tiempo que teníamos hasta semana santa. Con todo lo que necesitábamos aprender...

Teníamos que transmitir y convencer que los ensayos eran fundamentales, sin ellos no podíamos salir, el cambio y la novedad eran palpables.

Todos los costaleros nos sentimos desde el primer momento orgullosos de ser los auténticos artífices de hacer andar a nuestro Señor por las calles de su pueblo.

Era un viernes sobre las 9 de la noche, nos congregamos en la cochera de mi abuela Rosa, en la Loma. Toda gente muy joven, gran parte de ellos no alcanzaba la mayoría de edad.

Lo primero era saber quién había cogido algún paso por dentro. Sólo un par de ellos. ¿Alguien sabe cómo anda un paso al son de un tambor y una marcha a paso normal? Algunos miraban con caras de sorpresa y rareza. No me atrevía a hacer más preguntas porque no sabía cómo podía ser el final de aquella noche.

Y llegó el día del primer ensayo. Antes de salir dimos las primeras órdenes y normas básicas e imprescindibles para portar un paso. Reconozco la novedad del vocabulario y términos empleados, rápidamente se convirtieron en habituales y comprendidos por toda la cuadrilla. Nos pusimos a andar haciendo sonar la cinta de casete que habíamos grabado. El paso sólo se componía de una estructura metálica. Cuando terminamos el ensayo yo pensé: "el próximo día la mayoría no vuelve". Pero volvieron, vaya que si volvieron, y de no haber sido así no estaríamos aquí todos los presentes.

Lo primero era saber levantar un paso, después empezar a andar, lo siguiente saber parar y finalmente parar. Sencillo, ¿verdad? Pues a más de uno varios ensayos le costó.

Las órdenes que recibe un costalero deben ser precisas y rápidas para que los movimientos sean los adecuados. Una orden no puede alargarse porque llegaríamos tarde al movimiento, gesto o paso indicado. Esto no era tan difícil, pero partiendo de la inexperiencia de todos los que estábamos empezando, era algo complejo, por lo que necesitábamos muchos ensayos para asimilar todo lo aprendido. Hicimos doce ensayos, una barbaridad, lo reconozco, pero no nos quedaba otra. La capacidad de sacrificio quedó plasmada desde el principio en todos los costaleros.

Y después de tantos ensayos llegó el día 16 abril de 2011. A golpe de llamador levantábamos por primera vez a nuestro Moreno prendío. Todos a una, con más corazón que destreza, para que nos vamos a engañar, los nervios estaban a flor de piel, caras desencajadas, impaciencia por salir a la calle, por comenzar nuestro sueño... esperando que nuestra primera estación de penitencia fuese el reflejo del compromiso de los jóvenes de esta cuadrilla.

Cuando llegó el momento de dar el último giro y disponernos a la recogida, dicen que el silencio no se escucha, pues yo lo escuché. El respeto de Albox transmitía cariño y admiración, en primer lugar, por Cristo, y en segundo lugar, por los costaleros. Momento de rezo, momento expectante, y casi de sorpresa por todo lo ocurrido esa magnífica noche. Una cofradía de gente joven dio una lección de entereza y demostró que había algo más allá del simple disfrute. Parecía que se hubiese parado el tiempo, la bajada del paso hasta ponernos de rodillas se me hizo interminable. Y llegó el momento del último esfuerzo, la hora de alentar a esa gente joven que había trabajado duro los últimos instantes de ese inolvidable día. Fuimos arrastrando las rodillas poco a poco, al compás, sin prisas pero sin pausa y es que a pesar del cansancio no queríamos que aquella noche soñada acabara.

Se da la paradoja de que no tengo muchos recuerdos de ese día. Y es que, ¡era tanta la responsabilidad! Pero los que guardo, permanecerán en mí para siempre, como una de las vivencias más reconfortantes y más íntimas de mi vida.

Y estos que ustedes ven aquí hoy han demostrado su compromiso íntegro con Nuestro Padre Jesús de la Pasión, a su forma, estamos de acuerdo, pero no se puede negar ese compromiso, cariño, dedicación desinteresada y esfuerzo desmedido.

Han conseguido contribuir a la revitalización de la Semana Santa de Albox y han demostrado, año tras año, que trabajando se consiguen las metas marcadas. Ellos son los verdaderos responsables de la grandeza de esta cofradía.

No puedo enumerar los ensayos que hemos realizado desde nuestros inicios, pero les aseguro que en ninguno de ellos ha habido ni una sola discusión o polémica entre los costaleros. Convivimos tan solo unos días de los 365 que tiene el año, pero parece que estuviésemos todo el año juntos. La amistad creada entre nosotros era inimaginable hace unos años y nuestro Padre Jesús de la Pasión nos ha dado la oportunidad de conocer y compartir nuestra vida con gente de verdad, con corazón, con humanidad, que tanto se echa de menos en estos tiempos tan difíciles. Más de uno ya me pregunta meses antes que cuando empiezan los ensayos y no se crean que es por quedar bien, lo preguntan con sinceridad, porque más allá del sacrificio que supone acudir a los ensayos, acuden al menos a compartir una hora con esa familia que hemos formado entre todos. Es complicado que entre tanta gente, cada uno con personalidad y vida distintas, se congenie de esta forma admirable. Me siento orgulloso de su esfuerzo y sacrificio, me siento afortunado por compartir cada semana santa con ellos, pero aún más de haber conocido a tan buena gente.

A veces he tenido que tomar decisiones poco agradables, pero eran necesarias para el buen funcionamiento y desarrollo de la cofradía. Pero estos intensos momentos

han sido compensados por lo momentos de satisfacción y orgullo de llevar por las calles de Albox a nuestro Cristo de la Misericordia, porque esto genera una emoción indescriptible, hasta el punto de poder afirmar que se disfruta sufriendo debajo del paso. Porque debajo de un paso se pasa sed, calor, en ocasiones no sabes por donde vas, prácticamente no se ve a través del respiradero, con la música no se escuchan las órdenes, se te mueve la faja, te pisan la zapatilla. Sí, señores, sí, sufrimos pero nos recompensa nuestro interior, nuestra fe, nuestra dedicación, nuestra promesa, nuestro amor a nuestro Cristo, más allá de lo que muchos de nosotros podemos llegar a pensar.

Una vez me preguntaron si se era costalero por afición. ¿Alguien cree que aguantar el peso de una trabajadora se hace por afición?. No. No es afición. Antes que nada es necesario tener devoción y por qué no, ,,haberse propuesto alguna penitencia.

Porque si alguien dice que llevar la imagen de Nuestro Padre Jesús de la Pasión por la calles de Albox se hace por afición, tengo la certeza absoluta que de que nunca han visto sollozar a los jóvenes debajo del paso y no han podido ver como vibran sus costales y como su corazón late al unísono en cada roce de las zapatillas. Ser costalero, hermano y cofrade lleva consigo una actitud cristiana que ha de manifestarse en cualquier momento de su discurrir de la vida, porque el costalero es por medio de la fe, un seguir de Cristo, intentando ser como el Cirineo.

La gente a veces pregunta que si le duele el cuello al costalero, pero ¿sabéis lo que de verdad le duele al costalero? Pues lo que más le duele es que un compañero diga que no puede con el peso, y que a él no le queden fuerzas para poder ayudarlo. Que al terminar una chicotá vea agacharse a un compañero, y no haberse dado cuenta de que hubiera necesitado que se acercaran a él un poco más. Y sobre todo, que por el respiradero vea acercarse a algún disminuido físico o a algún enfermo, dándole gracias a Nuestro Padre, y percatarse de que él no para de quejarse, aún no faltándole de nada.

Y es que el dolor físico , en la mayoría de los casos, se pasa, pero lo que se siente bajo la trabajadora siempre permanece. Hay quien dice que lo que más le duele a un costalero es dejar de serlo. Tal vez se deje de formar parte de una cuadrilla, pero no conozco a nadie que sea expoeta, expintor. Siempre se dice que se es torero hasta la muerte, aunque no haya traje de luces. Pues el costalero, igualmente, tampoco deja de serlo.

Porque el que se pone un costal
Disfruta como el que más
Pero no olvida que con su gesto
Enseña y aprende a rezar.

El que se siente costalero
Se considera un privilegiado
Por portar, como ÉL, con el madero,
Y sobre él, lo más sagrado.

Y llegamos a 2016, un año especial para el cristianismo, El año de la Misericordia. Y desde aquí yo invito a la reflexión, a vivir la misericordia siguiendo el ejemplo de Jesús, sin juzgar ni condenar, sino perdonando y amando sin medida. Y se da la coincidencia de que nuestra Hermandad se erigió bajo la advocación de Nuestro Padre Jesús de la Pasión y Misericordia.

Y es 2016 especial también para los albojenses por conmemorarse el 3º Centenario del Santuario del Saliente, morada de la madre que todos llevamos en nuestro corazón, Nuestra Señora de los Desamparados del Saliente.

Cinco años hace ya desde que comenzó nuestro peregrinar en la semana santa de nuestro pueblo, cargados de emociones, sentimientos, recuerdos, momentos inolvidables...

Cinco años que han dado para mucho pero que a la vez se nos han hecho cortos, fugaces; se nos ha pasado el tiempo y no nos hemos dado ni cuenta, ni creo que hayamos sido capaces de asimilar la responsabilidad que hemos llegado a asumir, ni tan siquiera a disfrutar todo lo que hemos vivido.

Pienso que por la mente de todos nosotros pasa aquel momento en que Jesús va camino del Calvario, resignado, soportando el tosco madero que más tarde serviría para crucificarlo.

Los hombres de costal y faja soportan silenciosamente, sufriendo, la carga de los kilos que les corresponden. Pero al igual que lo hace un costalero, lo hace el que porta a Jesús y a su Santísima Madre con sus hombros, bajo unas andas, y de ello les aseguro que puedo dar fe, porque esto es dar culto a Dios y es testimonio de fe; al igual que lo hacen todas las personas que trabajan sin cesar, tenaz y calladamente para poder materializar en solo unos días el esfuerzo permanente de todo un año y por supuesto, todos los que hacen posible una estación de penitencia. Y esto lo revivimos cada año en la Semana Santa de Albox.

La Semana Santa es ante todo, tiempo de reflexión, es proclamar la fe en Cristo, es manifestación de fervor y religiosidad, ya que la Semana Santa es el momento litúrgico más intenso de todo el año, en la que debemos darle a Dios el primer lugar.

Vivir la Semana Santa es acompañar a Jesús con nuestra oración, sacrificios y el arrepentimiento de nuestros pecados. Lo más importante de este tiempo, no es recordar con tristeza lo que Cristo padeció, sino entender por qué murió y resucitó. Es celebrar y revivir su entrega a la muerte por amor a nosotros y el poder de la resurrección.

Comienza nuestra Semana Santa el Viernes de Dolores, con la procesión del Paso Negro infantil, seguido el sábado por los infantiles del paso Morao, el lunes santo, por los del paso Colorao y concluir el miércoles santo con la procesión infantil del paso Blanco. Tenemos que hacer una mención especial y un reconocimiento para todos los defiles procesionales infantiles, ya que ahí se encuentra el futuro de las cofradías. A todos estos jóvenes hay que guiarles para que continúen en su vida cristiana. Ya el Sábado de Pasión, y tras el quinario de Nuestro Padre Jesús Nazareno, hace su estación de penitencia la Hermandad de Nuestro Padre Jesús de la Pasión, que como ya he dicho anteriormente, también está nutrida en su mayoría por jóvenes.

EL Domingo de Ramos celebramos la entrada triunfal de Jesús a Jerusalén, en la que todo el pueblo lo alaba como rey con cantos y palmas. Por eso nosotros llevamos nuestras palmas a la iglesia para que las bendigan ese día. Y este día, por la mañana, tiene lugar la procesión de Nuestro Padre Jesús de la Victoria (La Borriquita) (Paso Colorao), dando comienzo en la Plaza de San Francisco. Es esta, una procesión joven y también de jóvenes, algo muy meritorio en la sociedad en que nos ha tocado vivir.

En la noche del Martes Santo podemos ver por nuestras calles de Albox la imagen majestuosa de Nuestro Padre Jesús Nazareno en el Lavatorio (Paso Morao), con un andar lento y pausado a la vez que regio y firme, iniciando su recorrido desde su Casa Hermandad .

Y llegamos al Jueves Santo. Este día recordamos la Última Cena de Jesús con sus Apóstoles, en la que les lavó los pies, dándonos un ejemplo de servicialidad. En la Última cena Jesús se quedó con nosotros en el pan y en el vino, nos dejó su cuerpo y su sangre. Es el Jueves Santo cuando instituyó la Eucaristía y el Sacerdocio, Al terminar la Última Cena, Jesús se fue a orar al Huerto de los Olivos. Allí pasó toda la noche y después de mucho tiempo de oración llegaron a aprehenderlo. Y en nuestro Jueves Santo albojense, en cuanto el sol empieza a ocultarse, la Cofradía de Nuestra Señora de los Dolores se hace a la calle. En este día se va preparando el drama pasional de Cristo, y en este día contemplamos a Éste en su humildad junto al Cristo de la Columna y esa Madre que sabe acompañar en silencio y con silencio, frente al dolor del Hijo. Es nuestra Señora de los Dolores, imagen de gran belleza donde las haya, que en este momento de amargura se hace expresión sublime de nuestro respeto.

Viernes Santo. En este día recordamos la Pasión de Nuestro Señor. Su prisión, los interrogatorios de Herodes y Pilato, la flagelación, la coronación de espinas y la crucifixión.

Día grande en Albox.

Comienza en primer lugar a hacer su estación de Penitencia la Cofradía de San Juan Evangelista, desde la Parroquia de la Concepción. Desde muy temprano ya se escuchan los sonos de los tambores. Todo el mundo acude el viernes por la mañana para contemplar al joven apóstol San Juan, a quien sigue esa imagen serena pero llena de pena, sin poder contener sus lágrimas, pero sin perder su belleza, la Virgen del Primer Dolor. Dolor que le causa su Hijo, ya crucificado, con los brazos extendidos entre el cielo y la tierra. La locura de la cruz, necedad para el mundo, es salvación para el cristiano.

Ya entrada la tarde nos disponemos a contemplar a la Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias. El paso de la Oración en el Huerto deja entrever en la imagen de Jesús sudores de sangre. Refleja la angustia del doloroso trance de aquella noche. Y Nuestra Señora de la Esperanza que no puede disimular esa infinita tristeza que guarda en su corazón. Pero es esa imagen magestuosa de Nuestra Señora de las Angustias la que nos muestra la expresión viva del dolor. Son los ojos perdidos de una madre que derraman incontenibles lágrimas ante la impactante estampa desgarradora del hijo muerto en su regazo.

Ya casi se hace la noche cuando se dispone a hacer su estación de penitencia la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, María Santísima de la Redención y Santo Sepulcro del Señor. Potestad, autoridad y grandeza son elementos de Nuestro Padre Jesús Nazareno cuando camina por las calles de Albox. María Santísima de la Redención le acompaña, repleta en soledad, ensimismada en su sufrimiento como la madre que pierde a su hijo y pone su confianza sólo en Dios. En este momento Albox enmudece y se hace el silencio ante el paso del Cristo Yacente. Cristo ha muerto y el dolor se mezcla con el respeto y la admiración de todo un pueblo.

Y rápido tenemos que salir para acompañar a Nuestra Señora de la Soledad por las calles de La Loma. Irremediablemente el silencio continúa. Su rostro refleja el dolor de la Madre triste y sola en el recorrido. Es una madre que lleva en sus ojos el dolor de un lamento y la soledad de un sufrimiento.

Sábado Santo o Sábado de Gloria. Día de luto y tristeza, pues no tenemos a Jesús entre nosotros. Por la noche se lleva a cabo la vigilia pascual para celebrar la Resurrección de Jesús. En esta celebración se bendice el agua y se encienden las velas en señal de la Resurrección de Cristo, la gran fiesta de los católicos.

Domingo de Resurrección. Es el día más importante y más alegre para todos nosotros, los católicos, ya que Jesús venció a la muerte y nos dio la vida.

Y así he llegado al final.

Hoy es sábado 13 de febrero y hasta el día de hoy así lo he vivido y así lo he contado.

Señor, aquí están tus costaleros.

Llámanos cuando quieras, Padre Nuestro, y tos por igual, te llevaremos a donde Tú te mereces, ¡a la Glroria!

Buenas noches y muchas gracias.

Pregon de la Semana Santa de 2016 de Albox
pronunciado por Luis Armando Jimenez Oller.
Cofrade de la Hermandad de Ntro Padre Jesus
de la Pasion y Misericordia.